LA FLOR DE LA MARAÑUELA, TOMO I, Pág.: 79-80.

33

126

LA SERRANA (é.a)

[34: 3ª]

Versión de LA TIERRA DEL TRIGO (Los Silos, Tenerife), dicha por Vicente de Armas y González, de 80 años.

Recogida por Ramón de la Rosa Olivera en 1934. Utilizamos la copia de M. García Blanco.

Estándome yo guardando   mis cabras en Talavera,
2 vide venir una serrana   brincando de piedra en piedra,
de cada brinco que daba   garraba un embelgo 'e Tierra
4 encontraba un pastorcito   que su ganado rondaba;
le garraba por la mano   pa su cueva lo llevaba.
6 Cuando en medio del camino   encontró unas cruces nuevas,
atrevíme y preguntéle   qué cruces eran aquellas.
8 —Esas cruces, pastorcito,   más vale no saber de ellas,
que son hombres que he matado, me los he comido en mi cueva,
10 y a tí te haré lo mismo, cuando mi voluntá sea.—
Desde que llegué a la cueva   vihuela de oro me entrega,
12 Yo que lo sabía hacer   me puse a templar las cuerdas,
la prima con la segunda,   el bordón con todas ellas.
14 Con el son de la guitarra   la serrana se durmiera.
Desde que la apañé dormida   de un salto salté la cueva.
16 Los gritos de la serrana   hacían temblar la tierra.
—Vuelve acá, mi pastorcito   lleva a tu padre estas nuevas,
18 que coma la carne en viernes   aunque sea en la cuaresma.—
Y yo le dije espacito   a modo que no me oyera;
20 Esas nuevas, mi señora,   Dios las haga bien con ellas.

52

Felipa Betancor. 83 años Haría 1 oct 60 (76)
En tierra de oro de España una serrana pasea
blanca rubia y colorada relumbra como una perla
me ha desafiado a luchar me puse a luchar con ella
me dice pollo calzado, le digo gallina clueca
me coge por un bracito y me lleva pa su cueva
al medio del camino veo muchas cruces negras
me atreví y le pregunté que cruces eran aquellas
calla calla pastorcito y mas vale que no sepas
son hombres que yo he matao y los he enterrao en mi cueva
a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea
al subir de un barranquito y al bajar de una ladera
el pobre pastorcito un tropezón se hiciera
Vuelve patrás pastorcito que una prenda se te queda
sea de oro sea de plata guardala en tu faltriquera
que es el cuchillo y la vaina con que matas tus ovejas

LA SERRANA (é.a)

282 

8/8

[34: 4ª]

Versión de LA CALETA DE INTERIAN (Los Silos, Tenerife), dicha por Guillerma, de unos 60 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 17 de Enero de 1955.

10/10

Estando guardando cabras un día en Taravela,
2 veí bajar una serrana brincando piedra por piedra.
Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella;
4 Me echaba la zancadilla, le echaba la zancachuela.
Me cogió por un bracito, me lleva para su cueva.
6 A la entrada de la cueva veí muchas cruces bellas,
me atreví y le pregunté qué cruces eran aquéllas:
8 -Calla, calla, pastorcito, más vale no saber dellas,
que son hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
10 y a ti haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
Aprende, aprende, el pastor, mientras voy a la ribera.—
12 El fuego sin aprender, ya la serrana viniera,
de conejos y perdices la centura tráiba llena;
14 la perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera;
Ella se come la carne y a mí los huesos me entrega,
16 ella se toma el pan blanco y a mí el casero me entrega,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me entrega.
18 Cuando en medio de comer, guitarra de oro me entrega:
-Toca, toca, pastorcito, y a la moda de tu tierra.—
20 Y yo, como lo sabía, me puse a templar en ella:
La prima con la segunda y el bordón con todas ellas.
22 Desde que estaba dormida, del brinco salté la cueva.
Al bajar por un barranco y al subir una ladera,
24 los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
-Espere, espere, el pastor, y dele a mi padre las nuevas: —
26 que yo estoy en este mundo haciendo a Dios mil ofensas,
comiendo la carne en Viernes y también en la Cuaresma.

10/10

Espere, espere, el pastor, que una prenda se le queda.
- Esa prenda, mi ~~Sra.~~ señora, Dios le haga bien con ella,
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

139

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 4.ª]

Versión de LA CALETA DE INTERIÁN (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Guillerma, de unos 60 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 17 de enero de 1955.

Estando guardando cabras un día en Taravela,
2 veí bajar una serrana brincando piedra por piedra.
Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella;
4 me echaba la zancadilla, le echaba la zancachuela.
Me cogió por un bracito, me lleva para su cueva.
6 A la entrada de la cueva veí muchas cruces bellas,
me atreví y le pregunté qué cruces eran aquéllas.
8 —Calla, calla, pastorcito, más vale no saber dellas,
que son hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
10 y a ti haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
Aprende, aprende, el pastor, mientras voy a la ribera.—
12 El fuego sin aprender, ya la serrana viniera,
de conejos y perdices la centura tráiba llena;
14 la perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera.
Ella se come la carne y a mí los huesos me entrega,
16 ella se toma el pan blanco y a mí el casero me entrega,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me entrega.
18 Cuando en medio de comer, guitarra de oro me entrega:
—Toca, toca, pastorcito, y a la moda de tu tierra. —
20 Y yo, como lo sabía, me puse a templar en ella:
la prima con la segunda y el bordón con todas ellas.
22 Desde que estaba dormida, del brinco salté la cueva.
Al bajar por un barranco y al subir una ladera,
24 los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
—Espere, espere, el pastor, y dele a mi padre las nuevas:
26 que yo estoy en este mundo haciendo a Dios mil ofensas,
comiendo la carne en Viernes y también en la Cuaresma.
28 Espere, espere, el pastor, que una prenda se le queda.
—Esa prenda, mi señora, Dios le haga bien con ella,
30 si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

33

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 3.ª]

Versión de LA TIERRA DEL TRIGO (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Vicente de Armas y González, de 80 años.

Recogida por Ramón de la Rosa Olivera en 1934. Utilizamos la copia de M. García Blanco.

Estándome yo guardando | mis cabras en Talavera, || 2 vide venir una serrana | brincando de piedra en piedra, || 3 de cada brinco que daba | garraba un embelgo 'e tierra. || 4 Encontraba un pastorcito | que su ganado rondaba; || 5 le garraba por la mano | pa su cueva lo llevaba. || 6 Cuando en medio del camino | encontró unas cruces nuevas, || 7 atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquellas. || 8 —Esas cruces, pastorcito, | más vale no saber de ellas, || 9 que son hombres que he matado, | me los he comido en mi cueva, || 10 y a ti te haré lo mismo, | cuando mi voluntá sea.— || 11 Desde que llegué a la cueva | vihuela de oro me entrega. || 12 Yo que lo sabía hacer | me puse a templar las cuerdas, || 13 la prima con la segunda, | el bordón con todas ellas. || 14 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 15 Desde que la apañé dormida | de un salto salté la cueva. || 16 Los gritos de la serrana | hacían temblar la tierra. || 17 —Vuelve acá, mi pastorcito, | lleva a tu padre estas nuevas, || 18 que coma la carne en viernes | aunque sea en la cuaresma.— || 19 Y yo le dije espacito | a modo que no me oyera: || 20 —Esas nuevas, mi señora, | Dios las haga bien con ellas.

/ad

79

[La serrana de la Vera]

97

R

Estandome yo guardando
mis cabras en Talavera,
vide venir una serrana
brincando de piedra en piedra,
de cada brinco que daba
garraba un embelgo ´e tierra,
encontraba un pastorcico
que su ganado rondaba
le garraba por la mano
pa su cueva lo llevaba.
Cuando en medio del camino
encontró unas cruces nuevas
Atrevime y preguntéle
qué cruces eran aquellas.
-"Esas cruces, pastorcito,
más vale no saber de ellas,
que son hombres que he matado
me los he comido (comio) en mi cueva,
y a tí te haré lo mismo
cuando mi volúnta sea".-
Desde que llegué a la cueva
vihuela de oro me entrega,
yo que lo sabía jacer
me puse a templar las cuerdas,
la prima con la segunda,
el bordón con todas ellas.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera,
desde que la apañé dormida
de un salto salté la cueva.
Los gritos de la serrana
hacían temblar la tierra.
-"Vuelve acá, mi pastorcito,
lleva a tu padre estas nuevas,
que coma la carne en viernes
aunque sea en la cuaresma."
Y yo le dije espacito
a modo que no me oyera:
"Esas nuevas, mi señora,
Dios las haga bien con ellas".

Vicente de Armas y González
80 años
Pago de Los Silos, Tierra del Trigo
(Isla de Tenerife - Canarias)
Recogido por Ramón de la Rosa (1934).

RMP
12.IX.34 Canarias

RMP
12-IX-34

Estandome yo guardando
mis cabras en Talavera,
vide venir una serrana
brincando de piedra en piedra
de cada brinco que daba
garraba un embelgo'e tierra
encontraba un pastorcito
que su ganado rondaba
le garraba por la mano
pa su cueva lo llevaba.
Cuando en medio del camino
encontro unas cruces nuevas
Atrevime y preguntele
que cruces eran aquellas
Esas cruces, pastorcito,
mas vale no saber de ellas,
que son hombres que he matado
me los he comido en mi cueva
y a ti te haré lo misma
cuando mi volúnta sea
Desde que llegué a la cueva
vihuela de oro me entrega
yo que lo sabia jacer
me puse a templar las cuerdas
la prima con la segunda
el bordon con todas ellas
Con el son de la quitarra
la serrana se durmiera
Desde que la apañé dormida
de un salto salté la cueva.
Los gritos de la serrana
hacian temblar la tierra.
Vuelve aca, mi pastorcito
lleva a tu padre estas nuevas
que coma la carne en viernes
aunque sea en la cuaresma
Y yo le dije: espacito
A modo que no me oyera
Esas nuevas, mi señora,
Dios las haga bien con ellas

Vicente de Armas y Gonzalez 80 años
Tierra del Trigo, pago de Los Silos
(Tenerife)

T. 2,24



LA CALETA (LOS SILOS) TENERIFE
Guillerma, unos 60 a.

Col. María Jesús López de Vergara, 17/I/55

9

Estando guardando cabras un día en Taravela,
veí bajar una serrana brincando piedra por piedra.
Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella;
Me echaba la zancadilla, le echaba la zancachuela.
Me cogió por un bracito, me lleva para su cueva.
A la entrada de la cueva veí muchas cruces bellas,
me atreví y le pregunté qué cruces eran aquéllas:
-Calla, calla, pastorcito, más vale no saber dellas,
que son hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
y a ti haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
Aprende, aprende, el pastor, mientras voy a la ribera.
El fuego sin aprender, ya la serrana viniera,
de conejos y perdices la centura tráiba llena;
la perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera;
Ella se come la carne y a mí los huesos me entrega,
ella se toma el pan blanco y a mí el casero me entrega,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me entrega.
Cuando en medio de comer, guitarra de oro me entrega:
-Toca, toca, pastorcito, y a la moda de tu tierra.
Y yo, como lo sabía, me puse a templar en ella;
La prima con la segunda y el bordón con todas ellas.
Desde que estaba dormida, del brinco salté la cueva
Al bajar por un barranco y al subir una ladera,
los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
-Espere, espere, el pastor, y dele a mi padre las nuevas:
que yo estoy en este mundo haciendo a Dios mil ofensas,
comiendo la carne en los Viernes y también en la Cuaresma.

Espere, espere, el pastor, que una prenda se le queda
- Esa prenda, mi ~~Sra.~~ señora, Dios le haga bien con ella,
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.